

PALMAS DE GLORIA

HOMENAJE NACIONAL A MÁXIMO GÓMEZ

Diarios e interdiarios dieron, a su hora, la información pormenorizada de la serie de actos festivos, conmemorativos, que tuvieron lugar en honra suya i como homenaje nacional rendídole al prócer eximio con motivo del centenario de su natalicio.

Esos actos fueron realizados en los días 18, 19, 20 i 21 de noviembre con la colocación de una tarja de bronce, conmemorativa, i con la erección de un busto en mármol, regalo hecho al pueblo dominicano en nombre del pueblo cubano.

Los dos grandes rotativos capitalinos —heraldos de la buena nueva— hicieron en ediciones sucesivas la inserción de los cálidos discursos pronunciados en los actos de mayor importancia; e hicieron mención honorífica de algunas breves oraciones, improvisadas, como fue la del senador Ernesto Rosell, miembro de la Misión de Cuba, en el ágame de las Cámaras legisladoras.

—x—

A modo de síntesis de la información amplísima dada por la prensa diaria e interdiaria, en consecuencia esta revista bimestre se limita a poner de resalto, en alto relieve, los actos festivos i solemnes a los cuales se alude i hace referencia. Iniciáronse con sendas recepciones: la oficial i popular, el 17, al desembarcar de las dos naves de guerra la Misión i las secciones del ejército i de la marina que la escoltaban; i la oficial i palatina, el 18, que el Honorable Presidente de la República le hizo, con los honores de estilo, a la Embajada de Cuba.

—x—

Esa misión diplomática estuvo integrada por varios miembros, que asumían diversas representaciones, en este orden: El Comandante Enrique Recio, Senador, tenía la del Ejecutivo; el Dr. Ernesto Rosell i Leite-Vidal, Senador, la del Senado; el Dr. Juan Fco. López, Diputado, la de la Cámara de Representantes; el Coronel Raimundo Ferrer, la del Ejército; el Capitán de Navío J. Aguilera, la de la Armada; el señor Alberto Martínez, periodista, la de la Gobernación i el Consejo Provincial de la Habana, el Dr. Rafael Gómez i Calás, nieto del héroe, la de la familia Gómez Toro. La Embajada se integró, aquí, con el Dr. Anselmo Díaz del Villar, Agente Diplomático de Cuba en Santo Domingo. Ocho periodistas habaneros, en representación de sendos órganos del pe-

ridismo, formaban la escolta de honor de la Embajada de Cuba. Civismo, como nobleza, obliga.

Entre los actos oficiales i sociales se cuentan los que enseguida se enumeran: Recepción en la Casa Consistorial, hecha por el Consejo del Distrito, con el saludo de bienvenida como huéspedes de honor a los miembros de la Embajada; Recepción i Banquete del Congreso Nacional en la Cámara de Diputados; Ágame del Estado Mayor i Baile, en los salones de la Secretaría de Interior i de Guerra, ofrecidos a los jefes i oficiales del ejército i la armada; Inauguración del Busto del Héroe Máximo en la confluencia de las dos grandes avenidas: la de la Independencia, de Este a Oeste, i la de Máximo Gómez, de Sur a Norte. Ese acto cívico-escolar realizado bajo la lluvia, fue, sin embargo, espléndido. La ofrenda floral i el desfile de las escuelas, con el ritmo marcial de las bandas, cubana i dominicana, fueron la manifestación culminante del homenaje rendídole, en ese acto, al invicto estratega i ciudadano conspicuo. Delicada i jubilosa fue la ofrenda florida de los escolares de ambos sexos; emotiva fue la ofrenda de las dos banderas —la de la cruz redentora i la de la estrella promisor— con que la colonia cubana rindió parias al insigne prócer dominico-cubano.

—x—

En Baní hubo concierto, ágame i baile i se hizo la erección de la tarja conmemorativa en el solar hogareño donde se mecía la cuna del héroe. La tarja luce esta leyenda:— “Aquí nació Máximo Gómez i Baez, General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba, el 18 de Noviembre de 1836. El Pueblo i el Gobierno de Cuba, para perpetua memoria, rinde este homenaje a quien fue su ilustre Libertador”— La tarja mide un metro i veinte centímetros de largo por sesenta centímetros de ancho; i la leyenda figura entre el escudo cubano i el escudo dominicano.

Todo Baní acudió a la cita en honra i homenaje del preclaro banilejo.

En ese su solar nativo, consagrado como un momento histórico, debería ser reconstruido el hogar deshecho para destinarlo al “Museo Máximo Gómez”.....

—x—

En el campo de Miraflores hubo una lucida parada militar, presidida por el Presiden-



te Trujillo en su carácter de Generalísimo del Ejército Nacional, i la lluvia no fue óbice a los ejercicios marciales de las diversas disciplinas. Ese simulacro mereció encendidos elogios a los oficiales cubanos.— “Fué todo un éxito”.

—x—

Hubo aun otros actos no oficiales. Entre ellos vale citar el ágape cordial, ofrecido a los periodistas habaneros por un grupo de sus colegas dominicanos. I merecen mención especial la visita a “La Toma” i la comida campestre que tuvo lugar en la finca san-cristobalina del obsequioso alto mandatario; i la comida hogareña i de amistosa despedida que les ofreció a sus huéspedes de honor en la Mansión Ejecutiva de Gascue.

—x—

El Busto del Héroe, en alba mármol, se asienta sobre un sencillo pedestal, i el monumento ocupa el centro de la amplia vía con que comienza la avenida. A ambos lados de la calzada sendos arriates serán en breve dos alfombras florecidas. El busto del héroe, en un gesto que lo distinguía, alza la testa i su mirada se pierde en el espacio. . . . El pedestal contiene cuatro inscripciones elocuentes. En la cara anterior:— Un medallón ovalado de Bernarda Toro de Gómez, la esposa i madre modelo, digna de ese homenaje póstumo, i esta dedicatoria —“Cuba a la Patria de Máximo Gómez”— En la cara lateral de la derecha: —“Nació en Baní

(Santo Domingo), el 18 de Noviembre de 1836. Murió en la Habana (Cuba) el 17 de Junio de 1905”— En la cara lateral de la izquierda: —“La Sacra. ;Moja Casabe. Palo Seco. El Naranjo. Las Guásimas. Altigracia. Mal Tiempo. Coliseo”— En la cara posterior: “Por Ley del Congreso de la República de Cuba ha sido erigido este monumento a su Libertador Máximo Gómez — Noviembre 18, 1936”.

—x—

En las fiestas del Centenario de Máximo Gómez, el héroe máximo, las dos banderas —la de Duarte i la de Narciso López— se agitaron como las alas de una paloma mensajera; los dos himnos nacionales —el de José Reyes i el de Perucho Figueredo— acordaron sus notas épicas en un cordial polirritmo; i el alma cubana i el alma dominicana se confundieron en una sola alma dominico-cubana.

—x—

La Embajada de Cuba, complacida, “lo vió todo” con el alma en los ojos, i se halló, “como en sus lares”, en el ambiente social dominicano, confirmandose una vez más, en tal ocasión inolvidable, el sintético aforismo de José Martí en la Carta-Testamento, dirigida a su dilecto hermano en ideales, al partir, al amparo de Santo Domingo, hacia el escenario de su muerte i de su gloria:— “Esto es aquello i va con aquello”

-: Cartas de Máximo Gómez :-

(Publícalas Emilio Rodríguez Demorizi)

L I M I N A R

El héroe de las espantosas cargas al machete; el alma recia que sembraba la muerte y la desolación en busca de libertad; la mano áspera que sujetaba con igual firmeza las bridas del corcel ó la empuñadura de la espada; eran, sin embargo, prontos a la ternura y la caricia.

En Máximo Gómez el amor era una honda y exquisita religión: maravillaba verla surgir de aquel espíritu que sólo parecía forjado para las tempestades de la guerra. Amaba con ardor y vehemencia, mas con aquella suavidad que en todos sus cariños era como un sentimiento paternal. La esposa lo llama “mi padre”, las hijas, decía Martí, “lo miran como a un novio”. Los hijos están en la parte mas blanda de su corazón. A las hermanas las quiere con pasión que es de hijo y de hermano al mismo tiem-

po. Sus amigos son también sus hermanos.

Para el soldado, el amor de los cubanos estaba por encima de la gloria. Al terminar la guerra, cuando ya le esperan los laureles del vencedor, exclama: “A mi edad, y soy muy viejo, no tengo que ambicionar lauros. Y por lo poco que he hecho en bien de este país, he visto realizada mi mayor gloria, mi más caro ensueño: el ser muy querido de los cubanos.”

De esa capacidad de amar nacieron sus singulares aptitudes de dominador. Amar es vencer. Sin esta condición que fué innata virtud en Máximo Gómez, la obra de Martí habría sido pobre e imperfecta.

Martí era un rebelde que sólo blandía un arma, firme y poderosa: la palabra encendida de amor. Máximo Gómez era un guerrero que no confiaba únicamente en la e-